



Lydia O'Connor del Huffpost publicó el 10 de enero pasado: "La Cruz Roja anuncia escasez de sangre de emergencia y el menor número de donantes en 20 años", un buen artículo que retrata a Estados Unidos demandando sangre de emergencia en el orden de un paquete cada dos segundos, es decir, 15,552,000 unidades anuales. La publicación se suma a una larga lista de artículos en el mismo sentido, es decir, la situación de emergencia en EEUU no es nueva. En 2021 The San Diego Union Tribune decía: "Por escasez de sangre, los hospitales comienzan a planificar la cancelación de cirugías"; en 2022 Los Ángeles Times publicó: "La Cruz Roja dice que hay escasez de sangre a nivel nacional. Aquí se explica cómo donar"; y en 2023 la propia Cruz Roja Americana publicó: "Continúa la escasez de sangre, por favor done sangre ahora".

¿Y qué pasa en Iberoamérica?, algo similar, con estrategias distintas pero con la escasez como común denominador. Por ejemplo, en 2023 el Gobierno de Panamá declaró: "CSS hace llamado a donar sangre ante significativa escasez"; en 2022 El País de España publicó: "La escasez de sangre en los hospitales obliga a Sanidad a relajar los criterios para donar tras pasar la covid".

Y es que la escasez es mundial, en parte consecuencia del manejo displicente que se ha hecho de los hemocomponentes, recursos muy valiosos, finitos y ahora escasos, gestionados de forma liberal, excesiva e irresponsable.

Por supuesto, nadie pone en duda a la Cruz Roja Americana, seguramente tienen el menor número de donantes en 20 años, periodo en el que han perdido el 40% de sus donaciones y la tendencia seguirá a la baja; es legítimo el estado de crisis que vive la institución, cerca de la mitad de sus centros comunitarios tienen suministro para un solo día cuando la norma indica 3 días de cobertura, en el paradigma actual la demanda de sangre es siempre creciente.

El escenario parece apocalíptico para ellos ya que necesitan recolectar 8,000 donaciones altruistas extra las próximas semanas para cubrir su déficit actual, un parche temporal para una crisis permanente.

¿Pero realmente hay escasez de sangre en el mundo?, ¿se está gestionando la sangre de la manera correcta, actualizada y basada en la última evidencia disponible?, ¿se trata de escasez de sangre o de gatillo fácil a la hora de administrarla?

Coincidimos en qué la disponibilidad de sangre puede marcar la diferencia entre la vida y la muerte, en la calificación de cuáles casos requieren una transfusión y cuales no, es en donde necesariamente discrepamos. Gestionarla adecuadamente es mucho más importante que conseguirla.

La literatura de la última década respecto a la gestión de la sangre, basada en cientos de investigaciones, inspiradas por Patient Blood Management o en otras propuestas de un mejor manejo de la sangre, concluyen al unísono en que estamos utilizando de manera incorrecta y excesiva el preciado recurso que son los hemocomponentes. Como ejemplo de esto podemos tomar la revisión retrospectiva integral "Determinación de transfusión de sangre innecesaria mediante revisión integral de registros de 15 hospitales", publicada en enero del



2023 por la Revista de la Comisión Conjunta sobre Calidad y Seguridad del Paciente, una revisión realizada por dos directores médicos, que sometieron su trabajo a una revisión doble ciega intra e intervisores y una revisión externa ciega realizada por 10 revisores independientes. Incluyó el universo de transfusiones realizadas entre el 2012 y el 2018 en 15 hospitales de Estados Unidos.

En el estudio, los pacientes recibieron un promedio de 4,3 unidades de hemocomponentes, el 88% de ellos recibieron unidades innecesarias, el 54,6% podría haberse manejado sin al menos un tipo de componente, mientras que el 44,6% podría haberse manejado completamente sin transfusión. El 45,4% de glóbulos rojos, el 54,9% del plasma crioprecipitado y el 38,0% de plaquetoféresis se transfundieron innecesariamente. Hasta 3.306 unidades, el 49,4% del universo estudiado, fueron probablemente transfusiones innecesarias.

De pronto todo puede cambiar para la Cruz Roja Americana y para los sistemas de salud del mundo, solo necesitamos un cambio de mentalidad al abordar este escenario, cambiar el objetivo de revertir la progresiva escasez de donantes de sangre, por el de gestionar mejor la sangre del propio paciente, y ese objetivo está disponible con Patient Blood Management, el nuevo paradigma que implica centrarse en el paciente, en la salud de su sangre, y a la par, reconocer el derecho que tiene a decidir de manera informada el tratamiento que mejor conviene a su caso, abandonando definitivamente la lógica actual que pone como centro al producto sanguíneo.

Desde la Sociedad Iberoamericana de Patient Blood Management ofrecemos la posibilidad de reunirnos con las autoridades de cualquier organización, institución o gobierno. Podemos ser la solución, una distinta que no atienda ésta crisis a través de la procuración de más sangre, sino que disminuya la insaciable demanda de la misma. Una solución que a la par impactará económicamente de forma positiva a sus instituciones, y más importante aún, evitará que sus pacientes sufran los efectos nocivos graves derivados de las transfusiones innecesarias. Les ofrecemos la única solución capaz de mejorar de forma contundente todos los indicadores de sus unidades de atención, de forma ética, humana y moderna, basada siempre en la evidencia de mejor calidad y teniendo al paciente siempre al centro del tratamiento.